

La Hija del Sí a Jesús recibe la comunión



Un bote en la luz

El Señor empezó a decirme: *Hijos míos, Yo soy el pan de vida. Los amo. Crean en mí. Lo que ustedes son, lo son por mí. Yo soy quien se entrega a ustedes, Yo soy quien entra dentro de ustedes para que estén listos a recibirme. Déjenme, hijos míos, tomar todo de ustedes, para que estén listos a recibirme. Déjenme, hijos míos, tomar todo de ustedes. Déjenme tomar el primer puesto en sus vidas. Yo soy quien es importante. Los considero importantes por mi presencia dentro de ustedes. Hijos míos, oren a mi Padre conmigo para que puedan recibirme con todo el amor que Él tiene para ustedes.*

Y tú, hija mía, ábreme tu interior. Abrí mi boca, y después oí: Me pongo a mí mismo cuidadosamente en tu patena. Toma a tu Dios. En ese momento, tomé a Jesús y sentí su Presencia. Después no había nada, todo parecía estar oscuro, terminado.

Esperé. Estaba en paz y, de repente, vi..., vi hijos. Oh, todos nosotros estábamos allá, pero hijos relativamente mayores, no muy jóvenes. Todos estábamos recostados contra el costado de un bote: estábamos en el bote y estábamos todos alrededor uno al lado del otro; estábamos juntos en el costado del bote como si nosotros hiciéramos el bote.

De repente Jesús dice: ¡*Hijos míos!*... Después, volteé la mirada y lo vi. *Confía en mí, no tengas miedo.* De repente entramos en una inmensa nube que nos cubrió. Todo estaba oscuro, muy oscuro.

Todo alrededor nuestro estaba oscuro; más no donde estaba Jesús, no en el bote, porque podía ver los que estaban conmigo. Teníamos una especie de vestimenta, todos la misma: blanca. Era como si nosotros fuéramos blancos como Jesús. Jesús estaba totalmente luminoso y nosotros también, no luminosos como Jesús, pero era como si el reflejo de Jesús estuviera sobre nosotros y nos hacía luminosos: pequeños hijos luminosos.

Y luego fuimos avanzando en la oscuridad y Él dijo: *No presten atención a esos gritos; permanezcan en paz.* Podíamos oír sonidos lejanos, pero nunca hicimos el esfuerzo de escuchar esos sonidos, permanecimos en paz en el bote con Jesús. Y repentinamente pasamos a través de esa nube negra. Y luego, oí al padre cantando. ♪ ♪ ♪

Gracias, Señor. Gracias, Señor.

Jesús nos dice que mantengamos nuestra paz.

Si, Jesús nos dice que estemos con Él y que no prestemos atención a lo que está sucediendo alrededor nuestro y no es amor. Eso no nos puede dar la luz que necesitamos para poder vivir en armonía unos con otros.

¡Porque nosotros estábamos juntos en el bote! El bote estaba iluminado por la presencia de Jesús con nosotros. En este tiempo de confinamiento, su Presencia está con nosotros; Él nos ha dado a entender que necesitamos estar juntos para vernos a nosotros mismos tal como somos. En el bote, había una luz que nos mostró que somos hijos de la luz. Sí, nosotros pudimos ver que estábamos en paz. Nosotros amábamos mirar a Jesús, a medida que atravesábamos la nube negra. Jesús era el capitán, Él nos estaba guiando. No teníamos necesidad de preocuparnos, eso fue lo que hicimos.

Nosotros necesitamos hacer lo mismo en nuestros hogares. Nuestro hogar es el bote. Nuestro hogar es el sitio donde debemos estar con Jesús, con nuestra familia, y con nuestros hermanos y hermanas del mundo entero para hacer lo que debemos hacer en paz, gozo y amor.

Es bueno no escuchar lo que está pasando afuera y no es de Dios. Aquellos que oyen lo que está pasando afuera, llevan a su hogar lo que el miedo les ha hecho conocer y, es el miedo el que trata de gobernar como maestro de nuestro hogar.

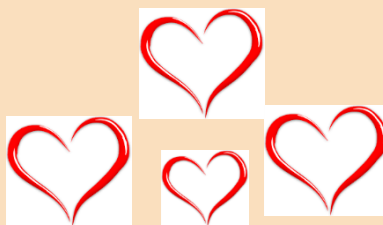
Nuestra alegría, ¿no viene de Dios? Nuestra paz, ¿no nos da descanso? Nuestro amor, ¿no nos lleva a ver que Dios está con nosotros?
Es siempre el Espíritu Santo quien nos da luz para que podamos
Seguir a pesar del mar turbulento.

Gracias Padre, por instruirnos. Gracias Jesús, por darnos la comunión. Gracias Espíritu Santo por darnos la luz.

Un solo alimento para todos, eso es la Eucaristía.

Si, Jesús nos da la comunión, Él nos da su vida y eso es vivir con Jesús. Jesús está con todos nosotros. Confiemos en Jesús, Él es el capitán del bote, Él es el Maestro de nuestro refugio.

Gracias Señor, te amamos. Gracias Espíritu Santo de amor quien nos hace decir estas palabras. Gracias, Padre Eterno, te adoramos. Por la gracia, Mamá María, gracias por estar ahí. Amen.





Mis hijos de luz

Sean mis pequeñas luciérnagas de amor.

*Alumbren las noches
oscuras de sus hermanos
y hermanas a quien amo.*

Los amo a todos.